

1. Sobre el disentimiento respecto de enseñanzas no infalibles de la Iglesia

El disentimiento de cualquier fiel cristiano y del teólogo en particular respecto de enseñanzas no infalibles de la Iglesia puede ser un derecho y aun una obligación. Esto por dos razones: una, porque tal tipo de enseñanzas puede incluir, como ha ocurrido y se ha demostrado en el pasado, aspectos erróneos o no del todo acomodados a la verdad; otra, porque no se puede contradecir el dictamen de la propia conciencia, una vez que se han hecho todos los esfuerzos por formarla rectamente. El hacer público ese disentimiento es cuestión más delicada porque puede entrar en colisión con el derecho y el deber del magisterio ordinario de impedir el daño, estimado por él como tal, que determinadas doctrinas puedan causar sobre los fieles. Desde luego la autoridad de la Iglesia tiene el derecho de dejar bien claro que la enseñanza del que disiente no es la enseñanza del magisterio ordinario y el propio disidente debiera ser muy honrado en esto y anunciar que sus opiniones, si es el caso, no son las del actual magisterio ordinario de la Iglesia. Pero puede darse el caso excepcional en que por amor a la verdad y por defender a la larga la credibilidad magisterial de la Iglesia, pueda y debe disentirse en público, sobre todo si se hace con respeto a las conciencias de los más débiles y se propone como punto de investigación intelectual. La Iglesia ha tenido que re-tractar muchas cuestiones importantes (por ejemplo, muchas interpretaciones suyas de la biblia, muchos de los puntos relacionados con el origen evolutivo del hombre, la licitud o ilicitud de obtener intereses por el dinero prestado, etc.), sobre los cuales ha estado en ocasiones errada. De todos modos la posibilidad del disentimiento es inversamente proporcional a la solidez del magisterio ordinario y desaparece para un católico cuando se da un magisterio que se define a sí mismo como estrictamente infalible.





2. Sobre los efectos de la limitación de libertad de investigación en las universidades católicas.

Las universidades católicas, sobre todo en lo que toca a la docencia y la investigación de disciplinas formalmente religiosas, como la teología, la moral, la biblia, el derecho canónico, etc. tienen características particulares. Por un lado, tienen una dependencia legal y real de las autoridades eclesiásticas y suelen ser lugares en los que la Iglesia católica quiere transmitir su doctrina oficial. Esto en cuanto son 'católicas'. Pero, por otro lado, son universidades, esto es, lugares en los que debe desenvolverse con la mayor de las libertades posibles la docencia, pero sobre todo la investigación. Se trata de dos dinámicas distintas, que pueden entrar en contradicción y cuyo equilibrio no es fácil de encontrar ni desde el punto de vista de los estudiantes ni desde el punto de vista de los profesores. La autoridad de la Iglesia, por lo general, considera de más valor el primer aspecto que el segundo y está dispuesta a limitar la libertad de investigación y enseñanza cuando le parece que esa libertad pone en peligro a la Iglesia misma. Esto no deja de tener sus peligros. Uno, no pequeño, es que sienta un precedente para ~~que~~ justificar prácticas totalitarias en países totalitarios,; que actúan del mismo modo cuando ven en peligro su propia ortodoxia. Otro, que limita la investigación con resultados fatales, como es fácil de demostrar en la historia de la Iglesia. Se trata, pues, de un juego de bienes y de males, en que ha de procurarse el que los bienes sean mayores que los males. La Iglesia tiene derecho y obligación de defender la ortodoxia y el valor del magisterio, pero tiene mayor obligación de buscar la verdad. Finalmente hay que notar que la Iglesia toma posiciones sobre cosas unas veces muy ligadas a la fe (caso de la existencia de Dios) y otras muy poco ligadas a ella (caso de Galileo), lo cual ha de tenerse muy en cuenta al defender la libertad de investigación. Medidas limitadoras de la investigación pueden redundar en mal de la Iglesia, no sólo por pérdida de credibilidad en el mundo intelectual sino también por dificultar el encuentro con la verdad, que nunca está dado de una vez por todas.

